



Reflection from the Pastor, Fr. Crespo Lape, MJ

Thirteenth Sunday in Ordinary Time– Year A

“Welcoming Christ Through Discipleship and Hospitality.”

The readings today speak to us about discipleship, hospitality, and the new life we receive in Christ. In the First Reading, the Shunammite woman welcomes the prophet Elisha into her home because she recognizes him as a man of God. Her generosity and hospitality become the occasion for God’s blessing in her life. This passage teaches us that welcoming God’s messenger is ultimately welcoming God Himself.

In the Second Reading, St. Paul reminds us that through baptism we are united with Christ in His death and resurrection. The old self must die so that we may live a new life in Christ. Paul emphasizes that discipleship is not only about believing in Jesus, but about allowing our lives to be transformed by Him through love, sacrifice, and faithful living.

These two readings connect beautifully with today’s Gospel. Jesus concludes His instructions to the disciples by speaking about both the cost and the reward of following Him. He makes it clear that discipleship requires commitment. To choose Christ above all else may sometimes bring difficulty, misunderstanding, or even division. This was true for the early Christians in Matthew’s community, many of whom experienced rejection because of their faith.

Yet Jesus also speaks about the blessings of discipleship. He tells His followers that whoever welcomes them welcomes Him. In other words, every act of hospitality, kindness, and compassion offered in His name becomes an encounter with Christ Himself. Even something as simple as giving a cup of cold water to someone in need has value in the eyes of God.

This Gospel remains very relevant for us today. We live in a world where many people feel isolated, anxious, or forgotten. The Lord calls us to become people of welcome, understanding, and mercy. In our families, parishes, workplaces, and communities, we are invited to reflect the presence of Christ through simple acts of love and service.

Following Jesus is not always easy, but the Lord reminds us that a life centered on Him brings true meaning and lasting joy. May we have the courage to live our baptism faithfully, to welcome others with open hearts, and to recognize Christ in every person we meet. In this way, we become true disciples who make God’s love visible in the world today. Amen.

Reflexión del Pastor, Padre Crespo Lape, MJ

XIII Domingo Ordinario– Ciclo A

“Acoger a Cristo mediante el discipulado y la hospitalidad.”

Las lecturas de hoy nos hablan del discipulado, de la hospitalidad y de la vida nueva que recibimos en Cristo. En la primera lectura, la mujer sunamita acoge al profeta Eliseo en su hogar porque lo reconoce como un hombre de Dios. Su generosidad y hospitalidad se convierten en ocasión para que Dios derrame su bendición sobre su vida. Este pasaje nos enseña que acoger al mensajero de Dios es, en última instancia, acoger a Dios mismo.

En la segunda lectura, san Pablo nos recuerda que, mediante el bautismo, estamos unidos a Cristo en su muerte y resurrección. El hombre viejo debe morir para que podamos vivir una vida nueva en Cristo. Pablo subraya que el discipulado no consiste solo en creer en Jesús, sino en permitir que nuestras vidas sean transformadas por Él a través del amor, el sacrificio y una vida fiel.

Estas dos lecturas conectan maravillosamente con el Evangelio de hoy. Jesús concluye sus instrucciones a los discípulos hablando tanto del costo como de la recompensa de seguirle. Deja claro que el discipulado exige compromiso. Elegir a Cristo por encima de todo puede acarrear a veces dificultades, incompreensión o incluso división. Esto fue así para los primeros cristianos de la comunidad de Mateo, muchos de los cuales sufrieron el rechazo a causa de su fe.

Sin embargo, Jesús también habla de las bendiciones del discipulado. Dice a sus seguidores que quien los acoge a ellos, lo acoge a Él. En otras palabras, todo acto de hospitalidad, bondad y compasión realizado en su nombre se convierte en un encuentro con el mismo Cristo. Incluso algo tan sencillo como dar un vaso de agua fresca a alguien necesitado tiene valor a los ojos de Dios.

Este Evangelio sigue siendo muy actual para nosotros hoy. Vivimos en un mundo donde muchas personas se sienten aisladas, ansiosas u olvidadas. El Señor nos llama a ser personas acogedoras, comprensivas y misericordiosas. En nuestras familias, parroquias, lugares de trabajo y comunidades, se nos invita a reflejar la presencia de Cristo mediante sencillos actos de amor y servicio.

Seguir a Jesús no siempre es fácil, pero el Señor nos recuerda que una vida centrada en Él aporta un sentido verdadero y una alegría duradera. Que tengamos la valentía de vivir fielmente nuestro bautismo, de acoger a los demás con el corazón abierto y de reconocer a Cristo en cada persona que encontremos. De este modo, nos convertimos en verdaderos discípulos que hacen visible el amor de Dios en el mundo actual. Amén.